

				20,00
11	2. Febbrajo	Al falegnone Crapani dabit la		25,00
		come sopra a conto della stufa		
11	6. suddo	Pagato a dietro ^{vedi sopra} Claudio ^{alla Capellania} per pittura a olio alla stufa come		30,00
		da ricevuta		
11	24. Marzo	Per cake Due bene ^{per i signori - Capa}		16,00
		^{Capellania}		
11	25. "	Per ritratto a stabilitura alla (opi		4,00
		^{alla Capellania} nel in giornate No 2. —		
11	18. aprile	Per una giornata a mettere in ope		4,00
		ra le griglie della stufa —		
11	4. Maggio	Pagato al fabbro ferrajo s. s.		4,00
		per la stufa —		
11	" "	Pagato due giornate al falegnone		2,00
		Crapani dabit una sola chiesca		4,00
		l'altra per la casa Capellania		
11	" "	Pagato a Nane Sabbadini per copia		15,00
		della fondazione della Capellania		
11	" "	al faggetto di Santicolo per sega		2,00
		tura appa a conto della Capellania		
11	" "	Per esone conperato		00,00
11	2. Giugno	Pagato per Elemosina Dei Due officij		26,96
		legatarij - Mazzoletti - celebrati 28. 29. Maggio		
11	18. Giugno	Pagato per ferramenta No 2. linguelle per		4,67
		le finestre della stufa due catenacci piccoli per		
		le griglie delle camere, anelli No 3. per i telai		
		dei vetri. in tutto		

Testimonios

Introducción a algunos extractos de los escritos de Manuel Baras Serrano (1912-1977)

MARIE-ROSE BARAS

Antes de todo, ruego que me perdonen por las faltas que pueda haber en estas líneas: aunque el español sea mi lengua materna, la que aprendí de pequeña con mis padres, como he nacido y vivido en Francia, donde sigo viviendo, lo practico muy poco y forzosamente, tiene que haber faltas.

El objeto de esta introducción es dar algunos informes sobre mi padre, Manuel Baras Serrano, que nació en Quesada (Jaén) en 1912. Era hijo de Tomás Baras Velasco, farmacéutico y de Juana Serrano y Pérez de Barradas.

Hasta que tuvo 17 o 18 años, vivió en Quesada, no muy lejos de las fuentes del Guadalquivir.

En su novela inacabada *Muñecos de trapo* nos habla de la vida de un adolescente, Luciano, en un pueblo de Andalucía en los años veinte. El segundo nombre de mi padre era Luciano y me parece que hay bastante semejanzas entre él y su personaje. Según me dijo uno de sus hermanos, mi padre tuvo algún tiempo a Antonio Machado como maestro y en *Muñecos de trapo* (en la p. 342 del manuscrito) se dice que Luciano lo tuvo también de profesor en Baeza. Si es así, quizá Machado pudo tener alguna influencia en la afición de mi padre por la literatura.

Hacia 1927 o 1928, mi padre, así como Lu-

ciano en *Muñecos de trapo*, se fue a Madrid para estudiar física y química en la Facultad de Ciencias. No sé qué oficio pensaba mi padre ejercer con estos estudios; durante mucho tiempo, creí que había estudiado para ser farmacéutico como su padre. En Madrid, en contacto con sus amigos estudiantes, empezó a interesarse por la política, igual que Luciano en su novela. Fue miembro de la Federación Universitaria Escolar (FUE) y de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU). Su iniciación a la política, quizá pudo impulsarlo, según me contó uno de sus hermanos, a gritar en una Iglesia de Quesada durante la misa del gallo de las navidades de 1928 o 1929: «¡Viva la República, muera el rey!». Sus padres hicieron lo que lo que pudieron para sacarlo de ese mal paso, vendieron las últimas tierras que poseían para poder contratar a un buen abogado y pidieron la ayuda de una pariente que podía tener alguna influencia en la Corte.

Poco antes de la Guerra civil, mi padre y mi madre, Consolación Vera Chicano, se conocieron en Madrid, quizá, según dice él en sus escritos, en el Círculo Juvenil Aida Lafuente (Cuaderno de apuntes rojo, cara A, p. 21). Ella había nacido en 1914 en La Roda (Albacete), pero hacia 1920, su padre, herrero, se fue a la capital para trabajar en una fábrica de aviación. Alentada por su padre que hubiera querido estudiar y no pudo hacerlo, mi madre fue alumna del Instituto San Isidro y estudió secretariado en la (Real) Academia Matritense de Amigos del País.

Desde 1936, mi padre participó a la Guerra Civil. El formulario M.D.N. 7 que rellenó a finales de los años sesenta para conseguir un pasaporte y poder ir a España, informa sobre lo

que hizo durante la guerra: el 6 de noviembre de 1936 se enroló en el batallón «Comuna de Madrid»; después, fue comisario de Batallón en el Tercer Batallón de la 24ª Brigada Mixta y lo enviaron al Ejército del Norte como oficial agregado de Estado Mayor (E.M.) de dicho ejército, a la evacuación del Ejército del Norte. A finales de 1937, fue destinado al Estado Mayor Central, donde trabajó en la Sección de Información hasta la evacuación de Cataluña.

No dice mi padre en este documento cosas que cuenta en sus escritos: en 1937, debió cumplir algunas misiones en Andalucía, y durante la evacuación del Ejército del Norte, fue capturado y encarcelado en la prisión de San Marcos de León. Fue mi madre quien me lo dijo, y también que cuando lo capturaron, no dió su verdadero nombre. En espera de identificarlo, lo mandaron a cavar trincheras en una línea del frente, de donde logró evadirse y llegar a las líneas republicanas. Es así como en 1938 y a principios de 1939, mi padre y mi madre estaban en Barcelona, trabajando en la Sección de Información del E.M.C.

En febrero de 1939, huyeron de España. Él fue internado en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer (Pirineos Orientales) y mi madre, embarazada, fue albergada en un refugio en Fougères (Bretaña). Según dijo mi madre, poco después mi padre se evadió del campo de concentración con un camarada, fue a buscarla a Fougères y se fueron juntos a París, visitando embajadas para tratar de conseguir pasaportes para algún país de América Latina. Como no los consiguieron, volvieron a Fougères. Los condenaron a un mes de cárcel por haber circulado sin papeles y purgaron sus condenas en Mâcon (Saône et Lo-

re), donde nació en junio su primer hijo, una niña que llamaron Tiscar en memoria de una hermana de mi padre que murió de pequeña. Cuando salieron de la cárcel, los mandaron al campo de Argelès y Tiscar murió en octubre a consecuencia de una pulmonía.

Es por eso, como dice en sus escritos, que mi padre aceptó a finales de 1939, ir a trabajar como minero en la Grand-Combe (Gard): así, podría salir del campo de Argelès y hacer venir a mi madre. Trabajó en la mina entre enero de 1940 y noviembre de 1943. A la vez que trabajaba en la mina, militaba en el Partido Comunista de España (P.C.E.) que, a finales de 1943, lo mandó a Toulouse como miembro permanente del partido para que tomara parte en las operaciones de la Liberación: fue mi madre quien me lo contó un día. Y fue así como se establecieron los dos en Toulouse, donde vivieron hasta el final de sus días. En sus escritos, mi padre habla de su trabajo en la mina y de las actividades como militante que desarrolló entonces.

Después de la Guerra, entre 1944 o 1945 y 1947 o 1948, trabajó en la farmacia del Hospital Varsovia de Toulouse, fundado en 1944 por guerrilleros españoles, pero no pudo conservar este trabajo por falta de asistencia o de puntualidad, según me dijo mi madre muchos años después. De pequeña, recuerdo haber visto una vez a mi padre en el hospital con una bata blanca y me extrañó mucho verlo vestido de una manera que me pareció insólita. Quizá su falta de asistencia o de puntualidad pudo ser consecuencia de la prioridad que podría dar a sus actividades militantes.

Tuvo que encontrar otro trabajo y, entre 1948

y 1958, fue representante de comercio en el sector del calzado, como algunos de sus compatriotas de Toulouse, pero lo que ganaba no permitía mantener a la familia y en 1958, su mujer y él se separaron. Fue mi madre quien pidió la separación. Yo tenía trece años y mi hermano quince. Después de la separación, mi hermano y yo no queríamos ver a nuestro padre y teníamos muy pocas relaciones con él.

Fue cuando dejé de vivir con nosotros que mi padre se puso a escribir. Un día, tendría yo unos dieciocho años, me trajo a casa su comedia en tres actos *Tintín*, preguntándome si podía leerla y darle mi opinión. La leí, pero como en esta época mantenía muy poca relación con él, no recuerdo que habláramos de su comedia. No sé ni porque la tituló *Tintín*, título que me parece un poco extraño.

Desde finales de 1958, mi padre tuvo varios empleos, incluso trabajó algún tiempo como pintor en la construcción. Muy pronto, la Medicina del Trabajo descubrió en él problemas respiratorios, y más tarde una silicosis, consecuencia de su trabajo en la mina. Pasó a menudo temporadas en hospitales o casas de reposo, y entre tanto, al principio trabajó en hoteles y luego en un cine de Toulouse, *Les Variétés*. Cuando se le reconoció su invalidez, pudo dedicar más tiempo a escribir.

A finales de los años sesenta, volvió por primera vez a España después de casi treinta años de exilio. Antes de su regreso, escribió un poema dedicado a Quesada, donde había nacido.

En 1976, decidí reanudar mis relaciones con él, pero falleció poco después, en 1977, a consecuencia de un cáncer. Y así, muchas cosas se quedaron sin hablar entre nosotros. Tenía sólo sesenta y cinco años.

Cuando éramos niños mi hermano Antonio y yo, nuestro padre no nos hablaba de su pasado. Sólo recuerdo un día en que nos habló de una tontería que hizo el día de su comunión. Como mi hermano y yo no habíamos tenido una educación religiosa, me sorprendió oírlo hablar de su comunión.

Lo que sé de su pasado, se lo debo, entre otras cosas, a un álbum de fotos que he visto desde siempre en nuestra casa: las primeras fueron tomadas durante la Guerra Civil. A veces, pocas veces, mi madre, ciertos parientes o amigos de nuestros padres, nos contaban algunos recuerdos. Después del fallecimiento de mi padre, encontré en su casa algunos documentos, entre ellos un borrador del formulario M.D.N.7 que rellenó a finales de los años sesenta. Recogí sus escritos en que informa, de una manera directa o indirecta, sobre él. A veces, mi madre y él aparecen en algunos apuntes bajo seudónimos: Lopez, Miguel, María, Cándida... Sé que se trata de ellos porque lo que cuentan, lo sé o lo he oído decir a mi madre.

No sé si mi padre, en los años sesenta y setenta, mantuvo relaciones con los escritores españoles que podían vivir en Toulouse. Creo que estaría sobre todo en contacto con camaradas del partido comunista al que él pertenecía desde antes de la Guerra. En un poema, alude a alguien que le preguntó un día, un poco extrañado, «*si eran suyos... los versos que declamaba*» (Ver esta poesía en los extractos de sus escritos).

Ninguno de sus escritos ha sido publicado. Supongo que en los años sesenta y setenta, no debía ser fácil hacerlo, ni en Francia ni en España, y por razones diferentes: en Francia, por estar redactados en español; y en España, porque

en este periodo no debía ser fácil publicarlos, y al vivir en Toulouse, no estaría en contacto con las personas que hubieran podido ayudarle en tal proyecto, si es que lo tenía.

La mayor parte de sus escritos son poesías y obras de ficción. ¿Cómo saber si lo que cuentan es realidad o ficción? A veces, lo puedo saber por las cosas que he oído contar. En sus escritos habla sobre todo de su juventud, de su vida sentimental, de su descubrimiento de la política cuando era estudiante, de la Guerra, de la vuelta a España después de muchos años de exilio, y lo hace en gran parte por medio de los personajes de su novela. Habla poco del exilio, quizá porque podía no estar satisfecho de lo que hizo después de la Segunda Guerra Mundial. Si es así, no debía saber ni qué decir, ni cómo decirlo. Es sólo una hipótesis.

Entre sus escritos, se pueden mencionar:

- Cuatro cuadernos de apuntes. Fue en estos cuadernillos (de 11x17 cm) donde empezó a escribir. En ellos, hay recuerdos, reflexiones sobre varios temas, poesías. Habla de su vida de estudiante, de la Guerra civil, del exilio, de la «Resistencia», de su trabajo en una mina en Francia durante la Segunda Guerra Mundial... Más tarde, a veces insertó algunos fragmentos de sus cuadernillos en su novela *Muñecos de trapo*.

- Una comedia en tres actos: *Tintín*. El tema de la comedia, que es bastante divertida, no tiene ninguna relación con la Guerra, el exilio u otros acontecimientos históricos.

- Una novela inacabada, *Muñecos de trapo*. Consta de unas cuatrocientas páginas manuscritas (equivalentes a unas cien páginas dactilografía-

das). Como la novela es parcialmente autobiográfica, aunque esté inacabada, tiene, a mi parecer, un interés documental por lo que dice de la vida de un adolescente en un pueblo andaluz durante los años veinte, de la vida de los estudiantes en Madrid a finales de los años veinte y principios de los treinta, de la Guerra Civil y del regreso a España, después de veinticinco años de exilio, de un personaje de la novela, Felipe Marín.

- Otras novelas inacabadas: *Segunda serie*, *Generaciones...*

- Poesías: escritas en los años sesenta, tienen sobre todo por tema su vida sentimental en este periodo. Una de ellas, la dedicó a Quesada, el pueblo que lo vio nacer. La escribió cuando se preparaba para volver a España por primera vez después de casi treinta años de exilio, y por eso, a mi parecer, tiene un interés documental.

No sé qué opinaba mi padre de sus escritos. En una poesía, dice: «¿Poeta, yo? Nunca he sido» (ver la poesía en los fragmentos de sus escritos).

Un día, en 2009, mi hermano me dijo que un historiador, Bartolomé Bennassar, al que tuve como profesor en la Universidad de Toulouse, mencionaba los nombres de nuestros padres en uno de sus libros, el titulado *La Guerre d'Espagne et ses lendemains*. No me parecía posible: ¿por qué nombrarlos a ellos cuando hubo tantos exiliados? Pero era verdad. Gracias a las referencias de este libro, pude pedir y recibir del archivo del departamento del Gard copias de dos documentos: el primer boletín de paga de mi padre en una mina de La Grand-Combe (Gard), y la carta que escribió al «préfet» du Gard en enero

de 1940 para pedir que su mujer, internada en Argelès-sur-Mer, pudiera reunirse con él en el lugar en que trabajaba. Fue lo que me incitó a redactar un folleto sobre la historia de mi familia, pensando comunicarlo a algunos parientes. Lo titulé: *Una historia de familia: los Baras Vera*. Primero, lo redacté en francés; y después, ya que la mayor parte de mi familia vive en España, lo traduje al español.

Añadiré, a los fragmentos de los escritos de mi padre, dos poesías que mi madre, Consolación Vera Chicano, escribió en los años sesenta en homenaje a sus padres. Lo hago porque en ellas alude a lo que padecieron a consecuencia de la Guerra Civil. Su padre, Antonio Vera Plaza, murió en la cárcel hacia 1941, y su madre, Florencia Chicano Sotoca, al quedarse viuda, pasó momentos difíciles. Mi madre colocó estos poemas, dos anagramas, en el revés del cuadro en que se encontraba un montaje de dos fotos de sus padres tomadas, la de su padre durante la Guerra, y la de su madre hacia 1952. ■

Toulouse, 11 de agosto de 2012

Carles Fontserè
Apuntes realizados durante su
internamiento en el campo de Les Harás.



Algunos fragmentos de los escritos de Manuel

Baras Serrano

(Quesada, Jaén, 1912 - Toulouse, Francia, 1977)

Memorias

Cuaderno de apuntes azul, cara B, p. 15:

Yo no pensaba que un día se me ocurriera contar mis memorias, porque he creído siempre que (sólo) pueden interesar las de aquellos (a los que) la vida ha llevado a ser personalidades en un sentido o en otro... Yo he conocido a los unos y a los otros, y en momentos en que, a testigos como yo, no se les puede mentir, porque somos parte integrante de la acción y gozamos y sufrimos tanto como aquellos que nos confían sus secretos.

Escritos

Cuaderno de apuntes verde (hoja suelta): poesía (anagrama) escrita el 10 de diciembre de 1964.

*¿Poeta, yo? Nunca he sido.
Imposible hacer un verso.
Lanzado por ti he venido
A hacer con tono adverso
Ripios de hombre vencido*

Cuaderno de apuntes verde (hoja suelta): poesía escrita el 7 de octubre de 1973.

*Ayer un golpe me diste,
como no me lo esperaba,
si eran míos me preguntaste
los versos que declamaba.*

*Yo te respondí que sí
con gran naturalidad.
y tu extrañeza percibí,
no se me podía escapar.*

*Hay gente que cree
que todo el mundo es como él
y no admite que otro haga
lo que él no puede hacer.*

*No me ofendiste por eso,
yo lo creí natural,
no te ofendas tú tampoco,
no te deseo ningún mal.*

*Estudia bien a la gente
antes de hacerte una idea.
Así la comprenderás
y verás lo que desea.*

El sentido de la vida, el comienzo de la guerra civil y el cautiverio en San Marcos de León en 1937

Cuaderno de apuntes amarillo, B, p. 15:

No, la vida no merece vivirla si un objetivo no la orienta y determina. Así pensaba Miguel (id est: Manuel Baras) desde el día que conoció a Otilia (seudónimo de Consolación). Antes de haberla conocido, Miguel era un hombre más entre la multitud de hombres que pueblan el planeta,

sin un fin concreto a realizar y que vivotean y pasan los años sin llegar a comprender la misión que en tanto que hombre deberían cumplir. Sin embargo, Miguel no era un hombre ordinario. Licenciado en Ciencias en la Universidad de Madrid, en 1936, entró desde los primeros días de la insurrección franquista en las filas del Ejército Popular y defendió la República donde se lo envió. Fue hecho prisionero en el Norte y en la prisión de San Marcos de León conoció los horrores de la represión fascista, de la que huyó a la primera ocasión volviéndose a incorporar de nuevo a la lucha en el lugar que se le asignó.

Cuaderno de apuntes rojo, cara B, p. 24-25:

Manuel Baras evoca su cautiverio en San Marcos de León a finales de 1937 y quizá a principios de 1938.

*...Mi cautiverio... las escenas de «la revista» cuando en la caballeriza de San Marcos nos hacían (¿formar?) bordeando los pesebres y las comisiones pueblerinas pasaban revistas silenciosas, sin decir nada, pero la angustia invadía nuestro estado de ánimo y la tranquilidad ... no aparecía hasta que, pasados unos días, no se les había llamado, porque la llamada después del paso de las comisiones, en general suponía algo grave, y a quien llamaban no lo volvíamos a ver. Yo fui uno de los privilegiados de San Marcos, porque **nadie me conocía en aquella región y por ello** pasé desapercibido, como una cosa que no existe y de la que se acuerda quien tiene que hacerlo cuando tiene necesidad. Momentáneamente me olvidaron de la misma manera que yo he olvidado los detalles que forman la vida durante mi juventud. La juventud de todos los tiem-*

pos (tiene) una preocupación, abrir un camino que la lleve a vivir la vida en la forma en que ella le ve...

El exilio, el trabajo en la mina y la «resistencia»

Los primeros momentos del exilio: Cuaderno de apuntes rojo, cara A, p. 32-2:

López (¿seudónimo de Manuel?) se había refugiado en Francia con el ejercito de Cataluña y esperaba un pasaporte para una de las repúblicas de America latina ».

El campo de concentración de Argelès-sur-Mer, el trabajo en la mina de La Grand-Combe (Gard) y la «Resistencia»: Cuaderno de apuntes amarillo, B, p. 14-22:

*... « Miguel (seudónimo de Manuel) (le dió a su compañera) una hija (Tiscar) que, nacida en Mâcon, murió seis meses más tarde en el campo de concentración de Argelès-SurMer Comprendió la responsabilidad que le daba el hecho de haber sido padre...Ésta fue la razón que le empujó a salir, a pesar de no haber hecho nunca un trabajo manual, para **ir a trabajar, como minero, a La Grand'Combe** y hacer venir con él a su compañera. El trabajo en el fondo, arrancando el carbón de las entrañas de la tierra, no le causó una impresión de las que marcan un hecho en la vida, quizá por no conocer otro trabajo manual, pero sí le valió como **experiencia de clase** y empezó a educarlo... en contacto con los hombres. Mi primer contacto serio con la realidad de la vida lo he tenido en **las «tailles»** y en **los «avances»**, donde he visto, como vi en los*

combates de Somosierra, del Jarama y del Ebro, lo que es la solidaridad y la camaradería entre hombres verdaderos. **El ruido de los compresores y de los motores** que ponían en movimiento las telas sin fin que sacaban el carbón de las «tailles», el polvo que impedía ver al camarada de trabajo, los peligros de cortarse una pierna o un brazo transportando un madero con que entibar su tajo, los gritos de un camarada señalando un peligro, eran los elementos que diariamente lo ponían en contacto con la realidad de la vida. Si en su juventud comprendió que el mundo en que vivía no era justo y sintió la necesidad de luchar para transformarlo, estos contactos con la realidad contribuyeron con fuerza a reafirmar en su pensamiento esta necesidad. **En la mina, trabajaban ochocientos españoles** y entre ellos había algunos que Miguel conocía (en) España: **Juan Fernández, Gabriel, Manolín, Álvarez, Zurita, Llavero, Cristino García.**

La derrota del Ejército Francés y el Armisticio firmado por Pétain, le hizo tomar contacto con ellos con objeto de poder organizar su autodefensa. **Así se formó un embrión de organización política** que buscaba el contacto con la organización central en Francia del P.C. (Partido Comunista) al que ellos pertenecían y empezaron a trabajar orientados por su propia experiencia revolucionaria. Al cabo de algún tiempo tomaron contacto con algunos **camaradas de Alès**, que, sintiendo los mismos problemas, también se habían organizado y buscaban también contacto con la dirección. Entre estos camaradas de los primeros días se encontraban hombres que rindieron tributo heroicamente a la causa de la Libertad: cayendo como verdaderos

héroes, como **Zurita**, o contribuyendo a la humillación de los ejércitos hitlerianos como **Cristino García**, que, con un puñado de hombres, hizo rendirse y desfilar una columna alemana al mando de un coronel que trataba de ganar el valle del Ródano para unirse a las fuerzas alemanas que se replegaban (desde) Marsella en dirección a Lyon. Cristino supo morir como mueren los héroes ante el verdugo cuando los lacayos de Franco lo condenaron a muerte.

El polvo de la «talla», que se incrusta por todas partes en los poros de la piel, en las cejas, que se pega a las pestañas como el rímel que se aplican las mujeres y que hace agrandar los ojos..., que penetra en las narices formando un tapón que a veces impide respirar, que invade los bronquios y los pulmones y termina petrificándose en ellos, produciendo la silicosis de la que son alcanzados casi la totalidad de los mineros, (es) también una realidad de la vida para los trabajadores del fondo... Es la realidad de la vida del minero, como lo (es) la oscuridad de las galerías, el ruido de los compresores, los gritos que (lanzan los que tienen) los pies desechos, aplastados por mil metros de rocas que buscan reposarse en terreno firme son también familiares (del) minero, como le son también familiares **las lluvias de piedras** que se filtran a través de las entibaciones y que los marcan a vida como si fueran tatuajes. **Cuarenta grados de temperatura**, cuando fuera hace bajo cero, le obligan a beber diez litros de agua por día si no quiere perecer por disecación y... su iluminación a la luz de la lámparas da la impresión que produciría una estatua de bronce embadurnada de cera, (eso) es también la realidad del minero...

Diariamente, el minero rinde los honores al polvo, dando la vida, asfixiado, incapaz de poder purificar la sangre que penetra en sus pulmones porque el polvo que ha respirado día tras día se ha cristalizado en sus alvéolos pulmonares, le impide recuperar el oxígeno necesario para ello, paralizando la función que estos órganos tienen designada. El **toc-toc del pistón**, movido por la acción del aire comprimido y que pone en movimiento el transportador o la tela sin fin en la que se carga el carbón que los mineros arrancan de las entrañas de la tierra, le es familiar, como (le) son familiares las funciones necesarias a la vida. El minero termina creyendo en su necesidad como cree que es necesario el comer o el beber. Cuando por no importa qué causa este «toc-toc» cesa de oírse, se da cuenta de que algo anormal sucede y hace lo posible por saber la causa que lo motiva, maldice esta causa porque ella es responsable de un retraso equivalente al tiempo que persista en la realización de su trabajo y, por consecuencia, influye directamente en su salario, porque **el minero es pagado en función de su avance**, sin tener en cuenta si este avance se hace con más o menos esfuerzos o si ha sido retrasado por causas ajenas a su voluntad e imputadas al material que se pone a su disposición. **El toc-toc ha cesado**; el corredor mecánico por donde se evacua el carbón se ha parado con (el ruido) de los maderos aplastados por el peso de la montaña se hace oír, las rendijas del entibado filtran las pequeñas piedras que se pueden escapar. La presión de miles de toneladas de piedras ejerce su acción sobre el vacío que recientemente han socavado los mineros, haciendo crujir los **maderos que, en forma de castilletes**, ha monta-

do el equipo que por la noche, ha preparado el trabajo y hace que, quitando las entibaciones, el terreno se asiente sobre un (¿suelo?) nuevo que permite así el que, al volver a pasar otra vez por el filón, éste oponga menos resistencia por haberse removido. **Esta forma de explotación facilita el trabajo**, lo hace menos duro, porque el carbón viene con más facilidad, **pero aumenta el peligro** al dar un techo que se quiebra, que ha perdido su solidez y, en consecuencia, obliga al minero a poner mucho más tiempo en la entibación de sus techos, que debe recubrir completamente con tablas. **A veces, se abren vacíos** de los que se desprenden varias toneladas de carbón y de piedras que **el minero** se ve obligado a evacuar sin que este trabajo suplementario le proporcione ningún beneficio. **Es pagado por su avance** y el avance es lo único que cuenta. **Esta forma de explotación es económica para la empresa**, pues se evita rellenar los vacíos con escombros haciendo una doble economía: entrar escombros y la mano de obra que se necesitaría para efectuar el relleno. El trabajo (en el) fondo ha cimentado en Miguel una experiencia de lucha que antes desconocía....

El regreso a España y los recuerdos de la Guerra Civil

Poesía dedicada a Quesada que Manuel Baras escribió a finales de los años sesenta antes de volver a España por primera vez después de casi treinta años de exilio.

*Quesada, Quesada mía
Como me acuerdo de ti;
de tus huertas y olivares,*

de tu esplanada y jardín
donde se pasean tus mozas
a partir del mes de abril.
Me acuerdo bien de tus rejas,
de tus balcones con flores
donde va tu juventud
a contarse sus amores.
Quesada, Quesada mía
tierra que me vió nacer,
veinticinco años de exilio
no han podido borrar
las lecciones¹ que de niño
mi madre me quizo dar.
Y estos recuerdos acuden
frecuentemente a mi mente
haciendo que vea a mi madre
a mi padre, a los amigos
con quien de niño jugaba
y entre los que he crecido.
Recuerdo también del día
en que partiendo a Madrid
no pensé que tu serías
lo que eres para mí.
Como en sueño me paseo
por tus calles escarpadas
y me cruzo con las cabras
que (regresan) en manadas.
Como veo tus labradores
fertilizando tus tierras;
los veo inclinarse con zelo

cuando trabajan las huertas.
Como veo tus labradores
fertilizando tus tierras;
los veo inclinarse con celo
cuando trabajan las huertas.
Me acuerdo del Arteson,
de la Fuente de la Raja
y de las fiestas de agosto
por las que todos trabajan.

Me acuerdo también de Tiscar
nombre que llevó una hermana
y que yo le dí a una hija,
me acuerdo del Tesorillo,
de la Loja y las Chocillas
Y de que era allí donde íbamos
Cuando hacíamos novillos.
Me acuerdo también de Salas,
de Antonio, Paco y Bautista;
de Dolores y Carmela,
de Isabel y Angelita.²
Que suerte habéis tenido
los que ahí habéis quedado
porque no habéis conocido
los pesares que han sentido
los que buscando ser libres
han vivido en el exilio.
Quesada, Quesada mía
que ganas tengo de verte;
de ver (desde) la carretera

¹ En una de las dos versiones del texto, se lee «recuerdos» en vez de «lecciones».

² En la otra versión, hay también estos versos: «Me acuerdo de un día, / En que, durante la guerra, / Salas y otros me decían / Los temores que tendrían / Si la guerra se perdiera».

*tu campanario orgulloso,
de subir la Calle Nueva
y encontrar a los amigos,
aunque con razón preveo
que no seré para ellos
que lo que es un extranjero.*

• **A propósito de la vuelta a España después de muchos años de exilio y de los recuerdos que el regreso acarrea consigo:** hay pasajes sobre este tema en los cuadernos de apunte y en la parte II de *Muñecos de trapo*.

Cuaderno de apuntes rojo, cara B, p. 7-10:

Desde que salí de España, me había prometido a mí mismo... realizar una peregrinación por todas las tierras del país en que mis pies se habían posado. Uno de los lugares que tenía más interés en visitar era la zona comprendida entre Pozoblanco y Cazalla de la Sierra, así como la región rondeña en dirección a Morón. Villaviciosa, Ojuelos Altos, Argallón, Alanís en la primera; Olvera..., Cuevas del Becerro, El Saucejo en la otra, son lugares de epopeya que no podía ni puedo olvidar, como no podré olvidar Puerto Lope, Pinos Puente, Illora y Montefrío en la región de Alcalá la Real, en una escala menor. Veintitrés años es la flor de la juventud, cuando un hombre no tiene miedo a ningún esfuerzo; cuando la fatiga tarda en hacerse sentir y yo tenía esa edad cuando mis pies recorrían aquellas tierras a la luz de la luna y de las estrellas porque durante el día es peligroso hacerse ver y la vida iba consigo ... eran mis deseos ...revivir aquellas jornadas de inquietud, de revivir aquellos momentos de alegría y de satisfacción que proporciona el cumplimiento

de una misión peligrosa... Llegando a Ocaña me acordé de un camarada de (la) Facultad que no había visto desde mayo de 1936...Treinta años pesan en la vida, y a veces, el tiempo hace que las cosas se vean con más claridad...no en vano pasa el tiempo, que es un consejero de peso...Al (salir) de Madrid tenía la intención de pasar, antes de caer en Cazalla, por Jódar y Quesada, donde familiares queridos (dos hermanas de Manuel Baras) me habían pedido venir...el paisaje es el mismo de hace treinta años, como son los mismos los problemas que se plantean a los campesinos...

Hojas sueltas tituladas Muñecos de trapo. II, (pp. 85-90, manuscrito: p. 1): se trata del regreso a España, después de veinticinco años de exilio de Felipe Marín, uno de los personajes de la novela *Muñecos de trapo*: tras Felipe Marín, se adivina a Manuel Baras.

Manuscrito de «Muñecos de trapo. II» p. 1-16.
Al pisar por primera vez en su vida, el 13 de febrero de 1939, tierra extranjera, Felipe Marín se hizo a sí mismo el juramento de hacer una peregrinación por todos los lugares del país donde sus pies se habían posado. Ojuelos Altos, Alanís, Cazalla de la Sierra, eran tierras de epopeya que no podía olvidar. Tampoco olvidaba El Saucejo, Olvera, la tierra en que por primera vez vió la (¿luz?), Lebrija, Ubrique, Morón de la Frontera en el frente de la Serranía, y en una escala menor, Alcalá la Real, Pinos Puente y Puerto López en el saliente de Jaén, aunque los recuerdos que estos últimos le proporcionaban, no se podían comparar a lo que le recordaban los primeros.

A su regreso, después de veinticinco años de exi-

lio, lo primero que hizo, una vez en Madrid, fue...hacerle (una visita) a Doña Antonia Baena (personaje de la novela). Se lo había prometido a su marido... Esta visita fue una desilusión porque pensaba que (ella) no (podía) dejar de pensar como (había) pensado antes» ...los recuerdos que momentaneamente dormían en su cerebro se despertaron de pronto y volvió otra vez a revivir aquellas hazañas tal y como se habían desarrollado..... se acordó del día (en) que, **habiendo caído el agente de Almadén de la Plata**, él no cayó tampoco, no siguió el mismo camino no presentándose en el lugar convenido porque Milagros (personaje de la novela) lo adelantó y pudo advertirle de su caída... Se acordaba de las reglas que exige **la clandestinidad**...(Manuscrito: p. 13-17): (Quería) **ver...dos hermanas ... y conocer así a sus dos cuñados y a un sin fin de sobrinos que ambas le habían dado....**Volvió a la carretera de Andalucía y se aperció que por aquí, al contrario de Madrid, todo seguía, en general, como estaba veinticinco años antes...Pasó tres días inolvidables en Úbeda...

Manuscrito de «Muñecos de trapo. II» : p. 17-18:
Se encaminó hacia Los Mojones con la idea de volver a vivir las escenas que aquellas tierras le habían proporcionado. Sus deseos hubieran sido hacer el viaje a pie; atravesar El Guadiato al norte de Bélmez, pasar por Ojuelos Altos...dejarse caer en la carretera de Cazalla a la altura del camino vecinal que viene de Alanís y que conduce directamente a la finca...

Manuscrito de «Muñecos de trapo. II»: pp. 21-22:
Miraba con insistencia, su trabajo durante la gue-

*rra, y después, lo había hecho buen observador... las reglas de la clandestinidad...Felipe recordó que la última vez que pasó (por allí) fue a **primeros de agosto de 1937** para llevar al camarada que en lo sucesivo lo reemplazaría.*

Manuscrito de Muñecos de trapo. II: p. 31-35:
*Felipe tenía una cierta experiencia de lo que era trabajar en la clandestinidad. En Francia, antes de emigrar para América, había trabajado en el periodo más negro de la ocupación alemana. Sabía lo que era cambiar de identidad en condiciones tan duras ...porque (por) **no dominar el idioma, si se caía en una «filature»** (era) la caída segura y en Francia cuando la policía o la Gestapo seguían a españoles, a extranjeros en general, era raro el que escapaba a ellas. Nîmes...Montpellier...Limoges...y **Toulouse**, donde le cogió «La Libération»... mezclado a héroes que no olvidará jamás: Cristino García, Vitini, Castro..., que después de haberse batido como leones, cayeron en la tierra de su país, que habían venido a liberar de la tiranía que la oprimía, (cayeron) como verdaderos héroes, como cayeron tantos otros y aún caerán, porque la lucha es dura y el enemigo no da cuartel, porque sabe que está condenado y lo único que (quiere) es retrasar lo más posible su caída seguraÉl recordaba con qué responsabilidad y seriedad se entrevistaba con los agentes, llegando incluso a instalar en Sevilla bajo su dirección un servicio que proporcionó desde marzo de 1937 informes de un valor incalculable y que permitían al Gobierno de la República conocer en gran escala las actividades de los CÓNDOR y de CTV en Tablada.*

Dos poesías de Consolación Vera Chicano (1914-1988)

Consolación Vera Chicano fue la mujer de Manuel Baras Serrano. En los años sesenta, escribió estos poemas en forma de anagramas y los dedicó a sus padres: en ellos aludía a los sufrimientos que tuvieron a consecuencia de la Guerra civil.

Poema dedicado a su padre, Antonio Vera Plaza
(1889-1941?), que murió en la cárcel.

*A lo largo de su corta vida,
Modelada con amor de orfebre,
Ignotos horizontes divisaba
Para la gloria y el honor del hombre
Aspiraciones, ¡ ay dolor!, fallidas
Dejando envuelta en nieblas la alta cumbre
Repose en paz su cuerpo escarnecido.
En mi espíritu vive en imposible olvido.*

Poema dedicado a su madre, Florencia Chicano
Sotoca (1890- 1971?)

*Feliz aniversario a
La mujer valiente,
Oscura y callada,.
Roca erguida
En la tormenta,
Nunca abatida fue.
Coraje, voluntad
Indomables,
Antes, durante, después. ■*